

"Fundamentos"

Salmos capítulo 11 versículo 3 dice, "Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?" En este estudio estaremos viendo los fundamentos del cristianismo.

Hay pocas cosas tan relevantes y necesarias para la vida como nuestra comprensión respecto de dónde venimos, quiénes somos, ante quién somos responsables y qué sucederá cuando esta vida termine. Las Escrituras responden a todas estas preguntas y nos dan los fundamentos sobre los cuales se construyen nuestras vidas. Todo apunta al Dios de la Biblia, quien es la fuente de la verdad. Gracias por tomarte un tiempo con nosotros hoy. Nos encantaría saber de ti y queremos ser parte de tu vida cada semana.

Salmos capítulo 11 versículo 3 dice, "Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?" Sin estos fundamentos no hay cristianismo. Puedes destruir el cristianismo individualmente en tu forma de pensar y en tu vida personal, pero, amigo mío, no puedes destruirlo por completo. La verdad del cristianismo ha resistido la prueba del tiempo, y continuará fuerte en un remanente. Los judíos y los romanos trataron de acabar con él, quemando iglesias y destruyendo manuscritos de las Escrituras; pero el camino del Señor sobrevivió hasta este día. Y nada puede destruir el camino de Cristo porque nada es más fuerte que Cristo.

Juan capítulo 18 versículo 37 registra una conversación entre el Señor Jesús y Poncio Pilato: Pilato le dijo: "¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz." La verdad es importante para Jesús, y debería serlo para nosotros. Si queremos ser personas de la verdad, debemos escuchar la voz del Señor. Si queremos un fundamento seguro para nuestras almas, escuchemos al Señor Jesús.

Nuestra lectura de hoy proviene de la epístola de Pablo, su primera epístola a los Corintios capítulo 3 versículos 18 al 23. Y allí habla de cuán fuerte y sabio es nuestro Dios.

"Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios."

Oh, ¿no estás agradecido de ser cristiano? Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por la sabiduría, por el amor, por la gracia y por el gozo que nos das en Cristo Jesús. Y la herencia que tendremos cuando esta vida se acabe. Padre ayúdanos a poner nuestra fe absolutamente en Ti y en las verdades que nos enseñas, y a hacer tu voluntad en el nombre de Jesús, Amén.

En el poco tiempo que tenemos, quiero ver diez principios fundamentales que son esenciales para comprender y ser cristiano. Estos son esenciales para nuestro compromiso con el Señor. Y sin estas cosas solo tendremos, lo que solo tendremos es una pobre religión sustituta que no puede salvar nuestras almas.

Ahora bien, el primer fundamento es este: que Jesús es el Cristo, que es el Mesías. Ciertamente, Jesús cumplió las muchas profecías que se encuentran en el Antiguo Testamento. Lucas capítulo 2 versículos 8 al 12 describe a los ángeles dirigiéndose a los pastores. Dice: Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.”

Recordarás cuando los magos vinieron del oriente y le preguntaron a Herodes: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos que su estrella en el oriente había venido a adorarle”, Herodes consultó a los principales sacerdotes y escribas. Respondieron: “En Belén de Judea”, y citaron la profecía de Miqueas capítulo 5 versículo 2. ¡Ahora el Mesías era el Ungido, el Cristo! Era profeta, sacerdote y rey. Jesús encajó en estas profecías. Nació de la tribu de Judá, hijo de David, y siervo sufriente de Isaías. Cuando Juan el Bautista presentó a Jesús, Andrés le dijo a su hermano Simón Pedro en Juan 1:41, “Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).”

Un segundo fundamento es que Jesús es el Hijo de Dios. Lucas capítulo 3 versículos 21 y 22 dice: “Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.” Ahora todos hemos leído ese maravilloso pasaje de Juan capítulo 3 versículo 16, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” Jesús generalmente se refería a Dios en oración como “Padre”.

Tercero, Jesús murió por nuestros pecados. Pablo escribió en Primera de Corintios 15 versículos 1 al 4, “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual, asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;”

Efesios capítulo 1 versículo 7 dice que “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,” Primera de Pedro capítulo 2 versículo 24 explica que “quien llevó él (Jesús) mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” Podemos encontrar perdón, porque Jesús pagó el precio para expiar nuestros pecados en la cruz. Él llevó nuestros pecados con una corona de espinas, látigos en Su espalda y clavos en Sus manos y pies. Fue personal y amoroso más allá de nuestro entendimiento.

Cuarto, Jesús resucitó de entre los muertos. Mateo capítulo 28 versículos 5 al 7 dice que “Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.” Los apóstoles lo vieron en Galilea y estaban dispuestos a morir predicando Su resurrección.

Pedro en el día de Pentecostés en Hechos capítulo 2 predicó el primer sermón del evangelio. Hechos capítulo 2 versículos 22 al 24 dice: “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.” Las multitudes sabían que Él podía hacer milagros e incluso resucitar a los muertos, por lo que la resurrección no les era imposible.

Quinto, Jesús es el Señor. Pedro concluyó el primer sermón del evangelio en Hechos capítulo 2 versículo 36, “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.” Ahora Pedro recordó las palabras de Jesús en Mateo capítulo 28 versículo 18 que dicen “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” No debemos suponer que Jesús es sólo Señor de Su iglesia. No. Él es el Señor de todo, y tú y yo, somos responsables ante Él, ya sea que creamos en Él o no, ¡somos responsables! Filipenses capítulo 2 nos recuerda que Jesús fue humildemente obediente al Padre y fue a la cruz.

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” (Filipenses capítulo 2 versículos 9 al 11). Ahora bien, si amamos al Señor, guardaremos Sus mandamientos (Juan capítulo 14 versículo 15). No discutiremos con Él ni nos alejaremos de esos mandamientos.

Sexto, Jesús prometió darnos la verdad (y esa es toda la verdad). El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 8 versículos 31 al 32, que “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Ahora podemos conocer la verdad que nos hace libres cuando continuamos estudiando las palabras de Dios y permaneciendo en ellas. Jesús pudo proclamar en Juan capítulo 14 versículo 6, “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

El Señor Jesús prometió a los apóstoles en Juan capítulo 16 versículos 12 al 13, les dijo “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

Séptimo, la Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios. Sus muchas profecías, que predicen el futuro, muestran que es inspirada por Dios, que es verdadera y confiable. No debemos descartar la palabra de Dios. La Biblia es el libro más leído y venerado de todos los tiempos; es el más traducido y el más estudiado. ¡Ha perdurado porque es verdaderamente la Palabra de Dios! Segunda de Pedro capítulo 1 versículo 20 al 21 dice “entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” Es por eso por lo que podemos considerar que cada palabra incluida, es la Palabra de Dios.

Ahora, debido a que la Biblia es la Palabra de Dios, podemos confiar en ella para enseñar lo que es correcto y verdadero. La Palabra de Dios es infalible, es decir, no tiene errores. Ahora bien, como Dios no miente, las palabras que inspiró solo registran lo que es verdadero y exacto. Debemos creer en Sus

promesas y tomar en serio Sus advertencias. El Centro de Apologética Cristiana Warren publicó recientemente un libro llamado “La Declaración de Dios”, que brinda muchas razones por las cuales podemos confiar en la Palabra de Dios. También provee un argumento valioso para la existencia del Dios de la Biblia.

Octavo, Jesús edificó Su iglesia. En Mateo capítulo 16 versículos 15 al 18 Jesús prometió a sus apóstoles diciendo: “Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” Jesús edificó Su iglesia; y le pertenece a Él. No quiero ser parte de ninguna otra iglesia que no sea la que Jesús construyó.

Hechos capítulo 20 versículo 28 nos recuerda que Jesús compró la iglesia con Su propia sangre. Él es el fundamento de la iglesia (Primera de Corintios capítulo 3 versículo 11), y Él es la única cabeza de Su iglesia (Efesios capítulo 1 versículo 22). Y no puedes separar a Cristo de Su iglesia o Su iglesia de Cristo. A veces escucho a la gente decir que quieren a Jesús, pero no quieren una religión organizada. Déjame decirte que no toda religión organizada es la iglesia que Jesús construyó. No quiero una iglesia diseñada por hombres. Quiero la iglesia del Señor y nada más. No te estoy pidiendo que te unas a cualquier grupo religioso. Volvamos al Señor y Su Palabra y sigámoslo en todo lo que Él enseña para que podamos ver la diferencia entre la verdadera iglesia que Jesús construyó y las religiones falsas al estudiar el Nuevo Testamento.

Noveno, Jesús viene de nuevo. El Señor prometió en Juan capítulo 14 versículos 1 al 3, “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

Cuando Jesús regrese, lo encontraremos en el aire. Primera de Tesalonicenses capítulo 4 versículos 16 al 17 dice: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” Jesús no va a volver a esta tierra para quedarse. Ascenderemos hacia Él y estaremos con Él, en el aire, desde ese momento en adelante.

Décimo, Jesús nos juzgará y separará a los salvos de los no salvos. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 12 versículo 48 que “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” Seremos juzgados por Jesús y por Sus palabras. Segunda de Corintios capítulo 5 versículo 10 dice: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” Les digo que somos responsables ante Jesús. Hebreos capítulo 4 versículos 12 al 13 dice: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” Mis amigos, si somos responsables ante el Señor Jesús, entonces debemos escucharlo y servirlo de corazón.

Oremos juntos. Oh Padre, ayúdanos a escuchar siempre a Tu hijo Jesús para hacer Su voluntad, para servirle, para amarle y que nuestro corazón siempre Te sirva y esté cerca de Ti. En el nombre de Jesús, Amén.

Si deseo ir al cielo, el undécimo fundamento dice que debemos creer y obedecer al Señor por amor. Ahora bien, si debo ser salvo, seré salvo por la gracia de Dios, a través de la fe cuando obedezco el evangelio por amor. En verdad, somos salvos por la gracia, el don de Dios; pero debemos recibirlo en la fe y el amor. Los regalos deben ser aceptados. La fe y el amor siempre actúan de manera que honren el don. Juan capítulo 3 versículo 36 dice que “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Más Adelante, el Señor dijo en Juan capítulo 8 versículo 51, “De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.”

Ahora bien, esta obediencia por fe y amor requiere que uno se arrepienta del pecado. El Señor Jesús dijo dos veces en Lucas capítulo 13 versículo 3 y capítulo 13 versículo 5 que “si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.” Pedro dijo a los judíos que vivían en el error, en Pentecostés en Hechos capítulo 2 versículo 38, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Pablo les dijo a los filósofos paganos en el Aerópago en Hechos capítulo 17 versículo 30, “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;” Ahora el arrepentimiento y el bautismo es cómo respondemos al mensaje del evangelio. Así es como recibimos por gracia el perdón de los pecados. Esto era cierto en el primer sermón del evangelio, y sigue siendo cierto hoy. El camino de Dios a la salvación nunca ha cambiado. Y por eso te exhorto a que te arrepientas y te bautices, mediante inmersión en agua para perdón de los pecados, Hechos capítulo 2 versículo 38.